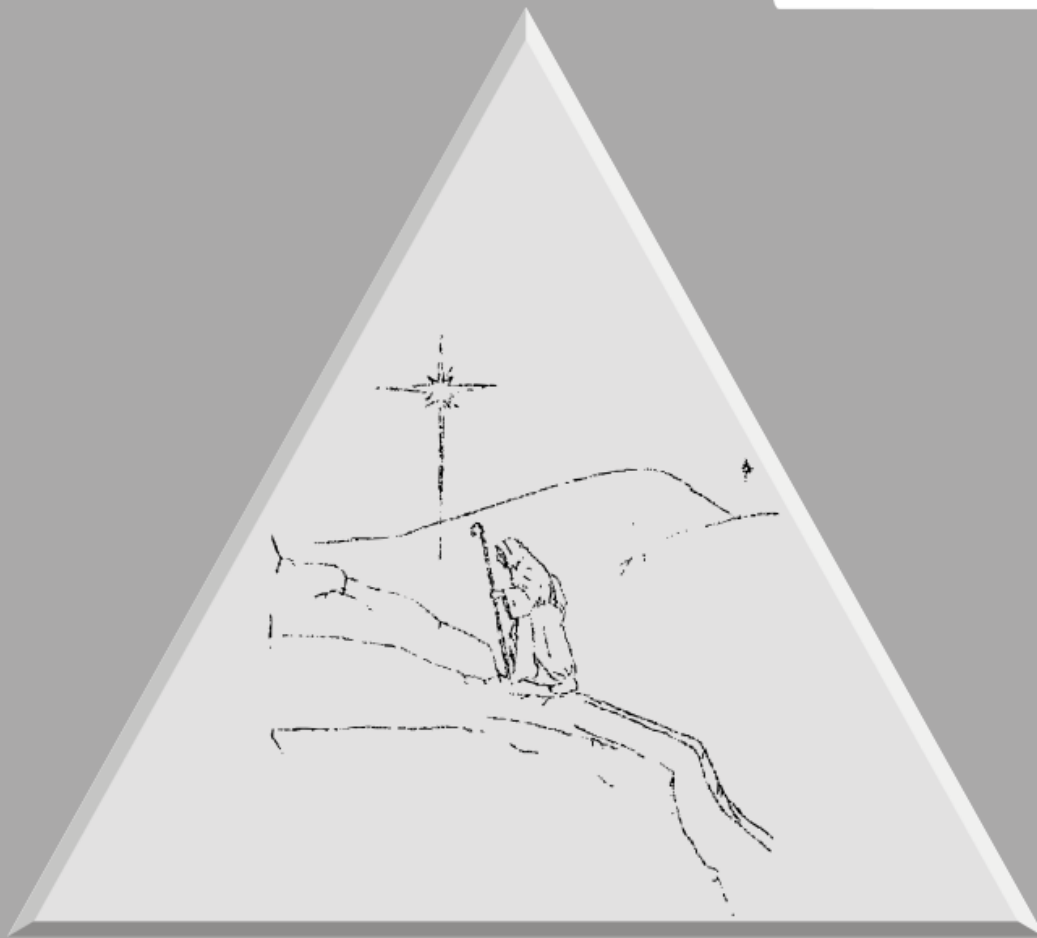


Cuaderno de Notas

cuaderno 4



COSMOSOFÍA
UKSIM
Centro de Servicio Planetario

facebook Uksim, Centro de Servicio Planetario www.uksim.org.ar

Material publicado por diarios y periódicos de Argentina, Uruguay y Brasil



La vida en Uksim, no tiene otro propósito que ensayar aquel trabajo de las Almas. Un grupo de servicio planetario, no tiene ningún otro propósito, que el de servir como espejo a la Consciencia Superior. La Voluntad de esa Consciencia, debe ser cumplida por un grupo de trabajo espiritual. Sin nada pedir, sin nada esperar, la tarea es expresar el Plan Evolutivo. Sin cesar, incansablemente. Sin alimentar ilusiones. Sin especulaciones. Sin evaluaciones. Solo atentos, a lo que provenga de la observación de la Ley Interior. Lo que en el Centro se ensaya en el ámbito grupal, imposible es, de ser vivido individualmente. Cuando las Almas pueden extender su trabajo, en comunión y fraternidad, al nivel concreto, la Energía liberada dinamiza la esfera planetaria. Dentro del propósito, que este orbe debe desenvolver en alguna etapa de su manifestación, está prevista la comunión entre los seres encarnados en la superficie del planeta. Vale decir, que está previsto que las Almas, no solo puedan vincularse en Amor-Sabiduría en la esfera interna de la existencia, sino que aquella cualidad, se refleje en la interacción que sus respectivas extensiones mantienen en el lado material de la vida.



Nota 19

Al momento de sentarnos frente a la computadora, aún no estaba presente en nuestra consciencia, el tema por el que seguiríamos profundizando estas realidades. Solo sabíamos, que era el momento de cumplir con el compromiso adquirido con este periódico.

Hacía muy pocas semanas que habíamos regresado de Uruguay. Habíamos viajado hasta este país vecino, para dar algunas charlas, y atender instancias de nuestro trabajo grupal. Por lo menos, esos fueron los motivos que sirvieron de vestidura a aquel desplazamiento. A cierta altura de nuestro aprendizaje, nos es dado comprender, que un movimiento externo puede ser la manifestación de distintas realidades simultáneamente. Como también, que aquellas realidades, aparentemente distintas, son solo matices de una única y profunda realidad.

Imprevistamente, recordé una pregunta, que alguien deslizó en alguna de las reuniones surgidas en el contexto de aquella estadía.

¿Qué les podemos decir, a las personas que preguntan qué es lo que se hace en Uksim? ¿Cuál es el sentido del trabajo que el grupo realiza en Sierra del Cielo?

Desplazado por otros comentarios, aquello que había llegado a nuestros oídos por medio de esta pregunta, quedó fuera de tratamiento en el contexto donde se focalizó el encuentro. Pero, de manera que suele suceder, aquella consulta había asomado tímidamente, para implantar un elemento, que tarde o temprano obraría como disparador. Frente al teclado, el disparo, se había concretado y acusado.

Muchas veces habíamos hablado de la vida en Uksim. Indudablemente, el tema necesitaba ser repasado y expuesto, por los perfiles y alcances, que solo un periódico puede ofrecer.

La transmisión de impulsos en la esfera cósmica de la existencia, es algo muy simple. Los elementos que participan de aquel circuito infinito, solo deben estar en disposición de expresar la Energía de la Consciencia Única. La voluntad-poder, herramienta básica de aquella Consciencia Superior, debe encontrar en los elementos disponibilidad, receptividad. Esa Energía, debe llegar a ser acogida por los niveles materiales. En el caso de la humanidad de la superficie de este planeta, de modo general, esa Fuente Superior, llega con mínimas restricciones hasta el nivel causal. Es en aquel nivel, donde el núcleo del Alma, participa de una expresión de existencia, casi inédita, en el contexto de la vida tridimensional planetaria. Esa expresión, puede ser descripta como unión, hermandad, comunión entre consciencias. También, puede definirse como trabajo grupal. Las Almas trabajan en grupos. Los doce Grupos Internos. Su condición esencial, está representada en ese trabajo grupal. Ellas sustentan, de esa forma, en el nivel interno más cercano al plano concreto, una decodificación del fundamento cósmico de la existencia.

La vida en Uksim, no tiene otro propósito que ensayar aquel trabajo de las Almas. Un grupo de servicio planetario, no tiene ningún otro propósito, que el de servir como espejo a la Consciencia Superior. La Voluntad de esa Consciencia, debe ser cumplida por un grupo de trabajo espiritual. Sin nada pedir, sin nada esperar, la tarea es expresar el Plan Evolutivo. Sin cesar, incansablemente. Sin alimentar ilusiones. Sin especulaciones. Sin evaluaciones. Solo atentos, a lo que provenga de la observación de la Ley Interior. Lo que en el Centro se ensaya en el ámbito grupal, imposible es, de ser vivido individualmente. Cuando las Almas pueden extender su trabajo, en comunión y fraternidad, al nivel concreto, la Energía liberada dinamiza la esfera planetaria. Dentro del propósito, que este orbe debe desenvolver en alguna etapa de su manifestación, está prevista la comunión entre los seres encarnados en la superficie del planeta. Vale decir, que está previsto que las Almas, no solo puedan vincularse en Amor-Sabiduría en la esfera interna de la existencia, sino que aquella cualidad, se refleje en la interacción que sus respectivas extensiones mantienen en el lado material de la vida.

La tarea de un Centro, no es levantar edificios, ni hacer huertos, ni cristalizarse en esquemas de ningún tipo. Si bien, algunas de esas cuestiones, puedan ser muy útiles a su propósito. La tarea de un Centro, es vincular la existencia concreta, por medio de la Armonía, a la Regencia de la Vida Única. Es ofrecer a la humanidad, y a la vida del planeta, un ámbito donde los seres, conscientemente, puedan vivir, sentir, que ellos son una Esencia indivisible. Que ellos son filamentos, que una Única Luz, torna incandescentes.

Mientras un Centro perdura en su expresión, es que su tarea no está concretada. Esta manifestación, por si misma, debe servir de incentivo, para que aquellos que están ligados internamente a él, custodien su propósito. Esta custodia, nada tiene que ver con actitudes, que esta humanidad podría vincular con relación a ese término. Quien pertenece a la expresión de un Centro, debe cultivar en sí mismo, la vibración con la cual es afín. Uksim, como se revela en nuestros primeros cuadernillos de difusión, es un estado de consciencia. Un patrón vibratorio a desenvolver. Según sus características, actualmente, ámbitos como Uksim, deberían servir para la liberación de Energía Crística en distintos grados. Quienes viven en un Centro, deben haber superado en una gran medida, ciertos procesos de carácter personal. Esto permitiría, que su visión de la realidad, los hechos que la configuran, y la simbología que la compone, estén íntimamente relacionados con el Servicio. Que la dinámica a expresar, sea sustentada, por la actitud de consciencias dispuestas al cumplimiento de los designios de la Mente Cósmica.

Llegará el día, en que lo que hoy solo puede ser ensayado por unos pocos, será un estado de consciencia representado por todos y cada uno de los miembros de esta humanidad. La acción de la Misericordia, herramienta de la propia Consciencia Planetaria, y de la Regencia Galáctica, transmuta silenciosamente, aquello que solo su actividad puede mudar.

Uksim, su actividad interna, y la Energía profunda que lo impulsa, es en gran parte desconocido por quienes nos sentimos ligados a él. Para poder acceder a esa realidad más profundamente, y en los ritmos que solo interiormente pueden ser revelados, aquellos que nos sentimos su expresión, no aspiramos a nada, que no sea entregarnos y cumplir con lo que el eterno presente nos señale.

Un eterno presente, que solo es, cuando vivido con simplicidad, fértil adelanto del futuro.

Daniel Gagliardo
Uksim

Nota 20

Habíamos ascendido lentamente por el pedregoso sendero. Solo algún trecho, nos separaba del sector donde aquel trabajo de silencio y entrega se desenvolvería. Las estrellas, se percibían con marcada energía, a pesar de que el sol acababa de ponerse. El viento soplaba con una cierta firmeza. No era extraño a nuestra consciencia, lo que su actividad simbolizaba en momentos como aquellos. De algún modo sabíamos, que aquellos enormes movimientos de aire, revelaban una cierta dinámica de la esfera supramental de la existencia.

Al llegar a la parte superior de aquella loma, espontáneamente, nos orientamos hacia un sector del valle. El viento y el silencio, se tornaban expresión de una única realidad. Lo que parecía ser una estrella, acentuó su luminosidad. Lentamente, comenzó a desplazarse hacia el oeste. Nos sentíamos profundamente acompañados. Percibíamos, íntimamente, que todo lo referente a las energías de la donación y la entrega, estaba siendo amplificado en nuestra consciencia. La entrega genuina, no era otra cosa, que un profundo estado de receptividad. Disponibilidad incondicional. Aquella noche, en esos momentos, la loma significaba el ápice de nuestra entrega. No había en nosotros ninguna ambición. Sabíamos, que aquello que entregábamos, solo podía ser usado para que el Propósito Único se cumpliera. Que en aquella disponibilidad, se comenzaba a experimentar la Verdad de la Esencia. La indivisibilidad. Lo Superior, conduciendo aquello, que solo tiene vocación de conocerlo y ser su expresión. Viejos resabios eran removidos. Ahora, el viento, nos mostraba controladamente su potencial inimaginable. ¿Qué no podrá remover con su acción, cuando aquella inteligencia que lo dirige así lo disponga?

Percibíamos potentes impulsos de origen interno. Con el correr de los días, aquellos flujos, adoptarían para la consciencia externa revestimiento en el nivel mental. ¿Cuánto tiempo habíamos estado en aquella terraza de rocas? La energía cronológica había permanecido neutralizada. Solo podíamos reconocernos, como partículas sintonizando el desenvolvimiento de un ciclo. Energías, activas dentro de una etapa del mismo.

El contorno de las montañas cercanas, se destacaba con un halo propio de ciertos sectores del planeta. Áreas, donde las presencias de Civilizaciones Intraterrenas, permiten la propagación de la energía con participación de Leyes Superiores. También, la loma donde estábamos, y que nos predisponíamos a descender, participaba de la emisión de aquella irradiación. Silenciosamente, mientras bajábamos, sabíamos que mantenernos bajo la acción de aquellas Leyes nos estaba siendo ofrecido. Algo faltaba. El viento sopló por última vez. Nuestra consciencia, simplemente, dijo sí.

Había transcurrido algo más de una semana desde la experiencia relatada. La síntesis de lo vivido nos acompañaba. El desapego, que continuamente estamos tratando de ejercitar, no exime de su dinamismo a este tipo de experiencias.

Solo el tratamiento de algunas cuestiones, nos traía fugazmente, sin desviar nuestra atención, señales de aquel contacto interno. Percibir los cambios y asistirlos, forma parte del trabajo en nuestro Centro. La comprensión de ciertas mudanzas, con una mayor profundidad, es determinante para la expresión de cada etapa que el grupo asume. En algunos de nosotros, la energía de la entrega, promovía coyunturas que liberaban procesos de una cierta rigidez. Notábamos, que una determinada cualidad afloraba, y su presencia, nos esclarecía con respecto a futuras etapas de la vida planetaria.

Algunos de los visitantes arribaban al lugar, con aquella actitud, propia de quienes buscan vencer las últimas resistencias de un antiguo juego de fuerzas. Sin manifestarlo, se percibía en ellos, una urgencia por concretar la donación de su consciencia. Algunos de nosotros, ya habíamos pasado por aquello en algún grado y etapa -la sofocante necesidad de entregarnos-. Permitir, que la contraparte más elevada de nuestro ser, pudiera disponer de estos vehículos. Colaborar con la Ley de Purificación, de una manera desconocida para nosotros hasta ese entonces. Existen fases de la entrega, donde distintas purificaciones son experimentadas por el ser. Solo de ese modo, la herramienta ofrecida, puede alcanzar niveles vibratorios acordes a las nuevas potencialidades.

La entrega nos sitúa en el umbral de las Leyes futuras. Para su desenvolvimiento y ensayo, la trascendencia del Libre Albedrío ha de ser transitada. Nos permite acceder a la energía de los ciclos. Polariza nuestra consciencia, en la vibración que la Mónada libera al sostener su propósito. Vemos nuestras pruebas, sin excepción, como una oportunidad de servir a la Consciencia Planetaria. Por su intermedio, los parámetros que sirven a nuestra evolución logran expresarse.

El verdadero contacto del hombre con la Jerarquía, se consuma cuando él accede a la energía de la entrega. Es la vía, por la cual, nos convertimos en asistentes de la Vida Creativa.

Tres semanas habían pasado. La percepción clara, de otro trabajo en aquella elevación, se hizo presente. La luna, casi llena, iluminaba el camino. Sin dificultad, encontramos el pequeño sendero ascendente. La brisa se insinuaba levemente. Un suave olor a geranios se manifestaba. No era solo el olfato lo que registraba aquel aroma sutil. De modo general, todos los sentidos parecían participar de su captación; como si la esencia que lo sustentaba, imprimiera en todas las terminales de nuestra consciencia su presencia. La Jerarquía, utiliza ciertos aromas para simbolizar su presencia, y preparar nuestra consciencia para contactar realidades de los niveles suprafísicos.

Ninguna estrella se desplazó. La brisa permaneció suave. Cielo y Tierra expresaban una única energía. En todo se percibía oculto un único pulsar. No estábamos observando aquello. De modo inexplicable para la mente racional, nos sentíamos fundidos en un gran ritual. Nuestro corazón, obedecía aquel oculto ceremonial. Núcleos de la Vida Cósmica lo dirigían. Nada podía tener sentido, si no formaba parte de esa Vida Única. Ya no necesitábamos siquiera decir sí. Habíamos comprobado la enseñanza de la Jerarquía una vez más.

El Cosmos todo, se encuentra dentro de nuestra consciencia. La genuina entrega, nos lleva a conocer íntimamente esa verdad.

*Daniel Gagliardo
Uksim*



Nota 21

¿Cómo debo acompañar mi Fe? ¿Ella es por sí misma todo lo que necesito para evolucionar?

Quien realizaba esta pregunta, se había aproximado a la mesa que utilizábamos en aquella ocasión, y había depositado, amorosamente, su consulta junto a las preguntas que comenzábamos a examinar. Sentimos el impulso de tomar de inmediato aquel papel. Bajo aquellas palabras, escritas con suma prolijidad, figuraban el nombre de la interesada y su dirección -una ciudad, distante más de mil kilómetros de aquel ámbito donde estábamos reunidos-. Supimos de inmediato, que aquella contestación sería enviada por correo. Así mismo, la certeza de que las resultantes de la charla obrarían como anticipo, se instaló en nuestra consciencia.

La respuesta, fue enviada unos pocos días después de nuestro retorno a las montañas. Mientras contestábamos aquella solicitud percibimos que, oportunamente, el tema sería tratado en algunas de estas notas.

Nada de lo que podamos entender como búsqueda interna, podría transcurrir sin la energía de la Fe. Aún faltando cualquier aparente condición en la personalidad, haciéndose presente la Fe, podríamos caminar por los corredores trillados por Teseo. Su presencia, nos permite ascender a rellanos, desde los cuales podemos servir e irradiar. La entrega, como genuina y pura donación de nuestra consciencia, no podría ser efectivizada sin ella. Es en la contraparte externa de la existencia, el parámetro inmediato disponible de nuestra profunda actividad interior. Se nos revela en la medida en que hubiéramos, encarnación tras encarnación, resuelto en parte nuestra respuesta al llamado interno. Trasciende la acción y capacidad del pensamiento mismo, y por provenir de niveles supramentales, es capaz de confirmar aspectos de la realidad con una fuerza no comparable. Lo que nos señala, lleva la rúbrica de lo exacto y correcto para aquella etapa de nuestra existencia. La acción de las fuerzas disuasivas, no puede traspasar el sutil manto con que nos recubre y protege. Eleva la vibración de aquellos lugares donde transcurre nuestra existencia. Por su energía, nuestra aura eleva su vibración, y se torna herramienta de armonía y síntesis.

Como vemos, nuestra Fe, más allá del grado de exteriorización que manifieste, es un potente vínculo entre lo externo y lo interno, entre lo material y lo inmaterial. Cuando desconoce condicionamientos, nos permite percibir la acción de nuevas Leyes. Esto, por sí mismo, la torna un instrumento de trascendencia del Karma material.

La pregunta que aquella consciencia en búsqueda nos acercó, permite que observemos puntualmente algo:

La Fe, necesita hoy en día, del desarrollo de una cualidad muy poco ensayada por la consciencia humana. Cualidad, que debe su falta de consistencia, a nuestra complicidad con ciertos y determinados juegos de fuerza. Esa energía puede definirse como fidelidad. La aplicación del potencial de la Fe, su inmenso

poder, su irremplazable capacidad de señalamiento e instrucción, solo pueden desenvolverse sobre ciertas bases.

¿Cómo podríamos, sin la energía de la fidelidad, ofrecer a los núcleos internos material para su desenvolvimiento en estos planos? Esta fidelidad, se traduce como una irrestricta apertura, a lo que la Fe misma detonará con su presencia. Es esta condición de presencia de la Fe, que opera como una llave para toda verdadera manifestación superior en nuestra consciencia. La vida en la Fe, que se ha pretendido vincular a dogmas o religiones, es producto del despertar de nuestra Mónada. Del movimiento de acercamiento de nuestra Alma, a aquel núcleo, del cual es una prolongación en el plano intuitivo de la humanidad rescatable. Debemos ser fieles a los impulsos que la vida interna nos ofrece. Solo de esa manera, nos tornamos auxiliares de la expresión de la Fe. Expresar una Fe incondicional, debe ser entendido, y practicado como el fiel cumplimiento de aquello que la voluntad superior debe realizar por nuestro intermedio. Esta fidelidad, cuando así el Plan Evolutivo nos lo requiera, debe traducirse en obras. Tanto materiales como sutiles.

Actualmente, participando como consciencias autoconvocadas, de la transición de las Leyes Planetarias y Solares, debemos ver nuestra Fe, renovadamente, dentro de tal contexto.

Manifestar el Plan Evolutivo, no es más, desde un punto de vista amplio e interno, que acompañar sin restricciones lo que resulta de la acción de nuestra Fe. La expresión de lo correcto y necesario, son la resultante de nuestra fidelidad. La apertura hacia lo que desconocemos, e incluso limitadamente comprendemos, es su sello. Mantenernos impasibles ante ciertas dinámicas resulta de su presencia. La unión con la Jerarquía es símbolo de su resonancia.

En sí misma, constituye la materia prima de cualquier movimiento evolutivo. Su presencia, por ser vía de acceso a la Verdad y al Conocimiento, infiere a nuestra consciencia compromiso. La fidelidad que debe acompañarla, es para con el cumplimiento de este compromiso. Hacer, incansablemente, lo mejor hasta el fin. Ella procede de lo más elevado, para que lo más elevado se manifieste. Por su condición unitiva, promueve la actividad elevada en todas las extensiones ligadas a esa realidad.

Para responder a un llamado, debemos reunir ciertas características. Cuando el llamado es interno, las características mencionadas, si son de corte material, solo pueden aportar distintos matices, siempre y cuando el componente principal se halle presente. Solo la Fe otorga capacidad de respuesta.

Como humanidad, necesitamos pasar por una profunda cura interior. Solo la Fe, y una genuina intención de que se cumpla su propósito de transformarnos, puede hacer esto posible.

Nuestra consciencia, puede vivir una realidad más profunda que la de estos niveles de ilusión, quiere decir, saber que estamos realmente vivos. Este, es solo alguno de los dones que insufla con su sagrada presencia.

*Daniel Gagliardo
Uksim*



Nota 22

Hace aproximadamente unos ocho años, tuve la posibilidad de vivir una experiencia altamente instructiva. En aquella oportunidad, me fue dado acompañar una persona a su internación en un sanatorio. La finalidad de aquello, era el sometimiento de aquel ser a una intervención quirúrgica. Los trámites de ingreso, y los preparativos, se dieron en un clima de distensión. La operación no tuvo dificultades, y sirvió para el cierre de un cierto proceso kármico.

Fue durante aquellas horas, en las que transcurrían operación y postoperatorio, que la mencionada experiencia sucedió. Me encontraba en quietud, fuera de la habitación asignada. La misma daba al fondo de un largo corredor. En esos momentos, percibí como era inducido a un cierto grado de atención e interiorización. Con la mirada, comencé a recorrer el corredor en toda su longitud. En el extremo opuesto al que me encontraba, este se interrumpía en el pasillo principal de aquel piso. Hacía ya unos minutos, que todo el ámbito estaba desierto. Solo algunos murmullos lejanos se hacían sentir. La inducción para con mi propio interior se acentuó aún más. Notaba, como era auxiliado para arribar a un determinado estado de receptividad. De un modo directo, como si formara parte de la realidad externa, comencé a percibir por medio de los ojos físicos, seres y energías que operaban en los planos sutiles de aquel hospital. Consciencias, que irradiaban una armonizante

luminosidad. Sus desplazamientos eran de un tenor particular. Podía notar, como sus movimientos, se relacionaban a vórtices de energía que no estaban dentro de mi rango de captación visual, pero sí de mis sentidos interiores. En ningún momento me dispensaron atención aparente. Sin embargo de esto, podía sentir como participaba mi consciencia de aquella dinámica. En mi mente, surgió una profunda energía de gratitud. En ese momento, pasaba a saber, en el verdadero sentido de aquel término, cuánto auxilio y amor recibimos en los niveles sutiles e internos. Mi consciencia tenía informaciones puntuales, sobre la profunda actividad que las entidades de cura desarrollan en función de nuestra purificación y evolución. En aquellos momentos me fue dado conocer, que lo que estaba registrando, acontecía con distintas variables e intensidades en todos los sitios destinados a la atención de enfermos. También podía intuir, que aquella profusa actividad, se estaba desarrollando en los distintos niveles que conformaban el espectro de energía de aquella clínica. Dentro de la información que me era facilitada, se encontraban elementos, que afinaban mi comprensión del acompañamiento oculto con que somos asistidos.

Aquella experiencia fue vivida con espontaneidad. La misma fue compartida con algunas personas, cuando percibimos que la energía que ofrecía estaba siendo necesitada.

En realidad, no solo en ámbitos como aquel somos socorridos en nuestros distintos procesos de armonización y cura. La actividad en los planos suprafísicos, es una constante en todo sector de la vida planetaria. Es sabido, de áreas, donde aquello acontece sobre específicas y dinámicas bases energéticas. Plataformas, ofrecidas en algunos casos por civilizaciones intraterrenas, ligadas a distintas fases de la cura. Como nos fue dado percibir en ocasiones, al entrar en contacto con la contraparte externa de algunos centros planetarios, como Aurora y Mirna Jad.

Si pudiéramos mantenernos receptivos y flexibles, nuestra participación y colaboración con el desenvolvimiento de estas cuestiones, permitiría un valioso ahorro de energías. De modo general, los seres humanos se mantienen refractarios a estas realidades sutiles. Su falta de intención de transformación, hace que ciertos procesos purificatorios, se extiendan en coyunturas que podrían ser notablemente diferentes.

Aquellos curadores de los mundos internos, habían dejado en mi consciencia, profundamente incorporado un patrón de energía. A medida que el tiempo fue transcurriendo, comprendí y abarqué conscientemente, distintos remanentes de aquella experiencia. Pude, entre otras cosas, modificar la relación entre lo que creía y sabía. Vislumbré aspectos de lo que denominamos arquetipo humano, con una mayor profundidad y espontaneidad. Mi Fe, tomó una connotación, que para definir de algún modo, podría describir como maduración. Confirmé, de manera inédita para mi nivel concreto, que el rumbo de mi existencia ya no pertenecía a la voluntad humana. Sin imágenes, ni sonidos, la certeza de que aquello que había entregado estaba en manos de su legítimo usuario me invadió. Entrega que solo podría profundizarse cada vez más, aportando un valioso caudal en la renovación continua de mis votos.

Una vez, una persona nos consultó sobre aquello que representaba el Hombre Arquetípico. Lo primero que surgió en nuestra consciencia, no fueron aquellas explicaciones que en otras oportunidades percibimos como correctas y adecuadas. Nos escuchamos dar una explicación de aquel tema, reduciendo todo señalamiento a una Energía de Síntesis. El Arquetipo del hombre era una Síntesis. La necesaria para que él pudiera transponer uno de los umbrales de la Vida Cósmica, y así, emprender otras etapas regidas por diferentes Síntesis-Arquetipos. En resumen, de este modo, éramos atraídos, hacia y por, la Síntesis Absoluta.

Nuestro alejamiento del Arquetipo, está representado por la tendencia a ahogar la existencia bajo lo superfluo. La cura, es la herramienta que trabaja sobre aquella gruesa coraza. Nuestros Espejos Interiores, orientan su Fuego para consumarla. Las Consciencias-Síntesis, que operan con la Energía de Cura desde los niveles internos, unifican la acción de aquellos Fuegos bajo la Síntesis del Propósito Único de la existencia.

Podemos atraer la cura cuando comenzamos a recorrer el camino de la Síntesis. En el rango de nuestra vida externa, se concreta por la simplificación de la existencia. El silencio aporta la coherencia interior para su instalación. Y nuestra atención a los niveles de donde procede, la savia que ha de nutrir nuestra asistencia a la liberación de la Luz.

Daniel Gagliardo
Uksim



Nota 23

La energía de la reflexión, y nuestra capacidad de expresarla, son consecuencia de la actividad interior que desenvolvemos, y hacia la cual debemos volcarnos. Todo aquello sobre lo cual reflexionamos, tiene que surgir dentro de ese contexto, sin esfuerzos ni condicionamientos. Receptivos de las energías internas, serán sus influencias las que ordenen lo prioritario para nuestra existencia.

La capacidad de la mente concreta, en cuanto a elevar su vibración, guarda una profunda relación con la condición reflexiva. Estado con múltiples gradaciones, expresiones de las distintas instancias de nuestra transferencia a la Vida Intuitiva. La mente concreta, se amplía dentro de una dinámica, que no da lugar a su condición especulativa, y que la obliga a trabajar con un pensamiento de condición elevada. De esta forma, la utilización de la contraparte física del cerebro puede concretarse.

La mente abstracta, por su condición de espejo de la realidad intuitiva, determina la cualidad necesaria para atraer la atención de la mente concreta. Llevarla a estar atenta a hechos y realidades de corte superior. Se deberá tener en cuenta, que la legítima condición reflexiva, no nos lleva a una óptica egocéntrica de la realidad, como tampoco a una meticulosa y excluyente búsqueda de aspectos negativos. Seremos conducidos, por medio de nuestra aspiración, a trascender los aspectos rígidos de la personalidad. Condicionante fundamental, en la captación del espíritu oculto en los acontecimientos; aquella realidad, que sostiene y fundamenta las coyunturas del mundo material. Realidad, que es símbolo, de aquello superior que la mente necesita reconocer, para tornarse herramienta de servicio.

Para el hombre actual, este proceso, de adhesión de la mente concreta a niveles vibratorios más avanzados, está recibiendo un poderoso auxilio. La condición ofrecida por la nueva polaridad actuante en el planeta –femenina, de cualidad introspectiva– favorece la transición requerida. El arquetipo mental humano, se ofrece desde bases ampliadas. El Consciente Derecho, otorga al proceso de ampliación mental, características inéditas. La cualidad mental positiva del discernimiento, recibe por parte de este nuevo circuito de energías, un abastecimiento, acorde al ciclo que humanidad y planeta comienzan a desenvolver.

La mente concreta, eleva su vibración cuando el ser ingresa al sendero del servicio. Al poner su energía a disposición del Todo, ella abdica de la búsqueda de definiciones y razonamientos.

Nuestro nivel mental, debe expresar un determinado grado de unificación. De este modo, pasa a reflejar y utilizar energías, definibles como atributos de la Voluntad Superior. Así, su interacción con los distintos niveles de la realidad, se concreta.

La capacidad de reflexionar, nos permite un ensayo de esta futura unificación de la mente. La vinculación entre lo abstracto y lo concreto, va confluyendo en distintos grados e intensidades.

En la actualidad, la mente concreta de un porcentaje de seres rescatables, ve con naturalidad, informaciones que en el pasado hubieran generado inquietud o descreimiento. Estos seres, reflexionan sobre distintos temas de basamento espiritual, liberando energías, que quienes avanzan en ese sentido encontrarán a su disposición. Gran cantidad de libros inspirados, operan como fuertes inductores en este proceso. Permiten con su cualidad, que la mente concreta se torne receptiva, y avance en su aprendizaje de la neutralidad. Así, por ejemplo, ella se dispone a penetrar los mundos internos, concretando la trascendencia de sí misma. Debe contactar las Leyes Evolutivas, predisponiendo ese mismo ejercicio en el cuerpo emocional. Su transformación, franquea al individuo el camino de la sabiduría.

A medida que este proceso de trascendencia de la mente analítica se consolida, nuestra consciencia colabora con la recuperación de la capa psíquica planetaria.

Nuestra mente concreta necesita Paz. Ella debe participar del anclaje de esa energía en estos planos. El Amor de la Mónada hacia estos niveles de consciencia, brinda sustento para efectivizarlo.

Alguien nos dijo una vez, que parte de su trabajo era desactivar el consciente izquierdo. Este concepto es compartido por algunas personas, que no entienden, que aquello que la mente analítica y concreta alcanzó como perfeccionamiento, no debe ser ignorado. Solo que su mecanismo debe ser reorientado, para que él no interfiera en la conducción de la existencia por parte de nuestra consciencia interior. Debe tornarse su herramienta.

La dinámica de las Iniciaciones, activa el despertar del Consciente Derecho. Este proceso en el campo mental, demanda la activación de los vórtices adormecidos del lóbulo posterior del hemisferio derecho. Con su irradiación y pulsión, el centro cerebral derecho, sustenta la iluminación de la contraparte izquierda. La elevación de la misma, y posterior servicio, derivará en la unificación de las polaridades mentales, asumida por el desarrollo del campo Cosmo- Sono- Medular.

Tener genuina aspiración a trascender lo que somos, es una señal que no debemos desaprovechar. Simboliza un fuerte avance en la flexibilización de la mente concreta. El silencio que nos dispongamos a conocer, le permitirá acceder al vislumbre de aquella Paz que le corresponde. Su destino, dentro de la armonización de los niveles materiales, está profundamente ligado a reflejar el orden superior, participando de la organización de la existencia concreta.

Daniel Gagliardo
Uksim



Nota 24

Entre la correspondencia que nos llegó esta semana, se encuentra una carta proveniente del Uruguay. Quien nos escribe, declara vivir en la ciudad de Salto, y ser lectora asidua de este periódico. Los motivos de su sintética carta revelan aspiraciones, propias de quienes, con firmeza, encaminan su existencia evolutivamente.

Nuestra lectora nos realiza un pedido: ¿sería posible, que alguna vez en el diario, nos hable de las llamadas fuerzas involutivas?

Más allá de ser posible, el tratamiento del tema sugerido se percibe como oportuno.

Fuerzas involutivas. Fuerzas retrógradas o disuasivas. Demonio o Diablo. Según los ciclos y etapas por las que la humanidad transita, se las conoce con diferentes denominaciones.

¿Cuántas personas tienen consciencia de su influencia y existencia? ¿Cuántas las que propician su poder y control? ¿Cómo y en qué momento podemos trascenderlas? Trataremos de desenvolver estas cuestiones juntos.

Nuestros cuerpos, por su tipo de material constitutivo, albergan estas fuerzas. Las atraemos por afinidad. De otro modo, su injerencia en nuestra consciencia no sería posible. Su propósito, es impedir la ascensión de las partículas en evolución. Se mueven en contra de este principio. Desde un punto de vista más amplio, son un elemento más dentro de la existencia cósmica. La Vida Única las abarca e incluye. Más allá de las apariencias, nunca están fuera de control. La libertad con que actúan, es una ilusión regulada por la Fuente Creadora. Conforman la plataforma de aprendizaje en algunos tramos de nuestra evolución. Las pruebas por las que pasamos, cuentan con ellas para su configuración. Inicialmente, fueron insertadas en la Tierra, para que ensayáramos con elementos de un cierto calibre. Elementos, que con su sentido circulatorio, nos ofrecían fortalecer nuestra orientación evolutiva. Todo podría haber resultado diferente. Ellas estaban ahí para señalar una dirección. Precisamente la contraria a nuestro propósito evolutivo. Nuestro aprendizaje, consistía en trascenderlas y consumir paulatinamente la unión con nuestros núcleos internos. Lejos de aquella consumación, nos identificamos profundamente con su accionar. Por limitarse, en su rango de acción, a la franja de existencia que va desde el mental concreto al físico concreto, es la capa del psiquismo planetario su principal asentamiento. Las formas de pensamiento son sus potentes herramientas. Celos, competitividad, angustia, búsqueda de satisfacciones, envidia, hipocresía, miedos, posesividad, vanidad, orgullo, ansias de poder o reconocimiento, son símbolo de su presencia y dominio. En la actualidad concretan con efectiva dinámica su labor, en todos los núcleos de poder que conforman esta civilización de superficie. Gran cantidad de seres, sirven a sus oscuros propósitos, con o sin consciencia de ello.

El actual código genético, no puede ofrecer garantías para su trascendencia, dadas las condiciones actuales del planeta y la humanidad. En este sentido, el auxilio prestado por las civilizaciones extraterrestres es fundamental. La incorporación de genes cósmicos, procedentes de universos planetarios regidos por Ley Evolutiva Superior, permiten plasmar vibraciones, en los planos externos de la humanidad, fuera del patrón común de afinidad.

El libre albedrío, tal como esta humanidad interpreta esta energía, se tornó un mecanismo de sustentación de su accionar. Elegir, no presenta ninguna otra opción, que optar por algún grado de su influencia y presencia. Estas fuerzas ignoran el patrón vibratorio interior. Atentan contra él, aunque sin conocerlo. Por tal

motivo, por ejemplo, no cuentan con elementos de sumo valor para oponerse a nuestra decidida actitud de persistir, cuando aquella energía de la persistencia está dirigida hacia la búsqueda interior. No registran el silencio en su verdadero y oculto sentido. Al tratar de evitar nuestra quietud y silencio, no ejercen su acción en dirección a estos elementos. Ellas no pueden registrar su vibración e interferirlos. Su acción de interferencia es indirecta con relación a estos. Al percibir que no respondemos a su influencia con cierta intensidad, estas fuerzas disuasivas, acrecientan su presión, en momentos donde buscamos reforzar la sintonía interior. Dicho de otro modo, desde una cierta óptica, ellas desconocen qué es aquello de lo cual nos alejan con su presencia e injerencia. Estar limitadas a la contraparte externa de la vida, pone a su accionar un marco preciso. En realidad, para realizar su labor, desenvuelven una consecutividad e inalterabilidad de propósitos perfectos. Si pudiéramos estar neutrales ante ellas, podríamos usufructuar aquella enseñanza para la cual son irremplazables.

Su influencia se supera, en la medida que nuestra adhesión al Plan Evolutivo se concreta. El nuevo sistema energético que comenzó a activarse en el ser humano, reflejo de la nueva polaridad planetaria, va descontando a esas fuerzas terreno para su actuación. La acción del Séptimo Rayo, apuntalando la Ley de Purificación, e imprimiendo un nuevo orden en este Universo-Tierra, enmarca el fin de un ciclo puntual, con relación a un grado de su manifestación en el sistema solar.

La actual situación planetaria, es el terreno donde más y mejor se expresan. La Jerarquía ha brindado, con relación a ellas, indicaciones preciosas para su neutralización. Principalmente, se nos señala no confrontar con ellas. Cualquier tipo de contienda las favorece y nutre. El cultivo del silencio y la atención desarticulan su accionar. El silencio, es una potente herramienta de armonización de la existencia material. La atención, nos permite percibir sus insinuaciones, en un punto, donde fortalecer nuestra actitud aún es posible y efectivo.

Estas fuerzas, suelen disfrazarse de intelectualidad y espiritualidad. Es común, por el grado de desvío que ostenta esta civilización, verlas expresarse en las distintas manifestaciones de lo que llamamos arte, como así también en los medios de comunicación. Encuentran, en las múltiples variables de magia camuflada, amplias posibilidades. Algunos gobiernos mundiales, son íconos de su supremacía en el nivel concreto de la existencia.

No pueden apagar el fuego de la Verdad, en quienes, con Fe y aspiración, la respuesta al llamado interior acontece. Nuestra entrega a la Voluntad Superior las incapacita. Una persistencia sin fisuras, en asistencia a la consumación del Plan Evolutivo y el desenvolvimiento del Servicio, permite a las Energías encargadas de su disolución, encontrar en nosotros valiosos asistentes.

Daniel Gagliardo
Uksim



Uksim, su actividad interna, y la Energía profunda que lo impulsa, es en gran parte desconocido por quienes nos sentimos ligados a él. Para poder acceder a esa realidad más profundamente, y en los ritmos que solo interiormente pueden ser revelados, aquellos que nos sentimos su expresión, no aspiramos a nada, que no sea entregarnos y cumplir con lo que el eterno presente nos señala.







Un eterno presente, que solo es, cuando vivido con simplicidad, fértil adelanto del futuro.



Campo Sierra del Cielo

Ruta Provincial 17 - Km 7 - Camimo a Ongamira - Quebrada de Luna - Charbonier
(a 16 Km de Capilla del Monte) Córdoba.

Casilla de Correo N° 19 en Capilla del Monte - Código Postal 5184 - Córdoba - Argentina
www.uksim.org.ar - uksim@uksim.org.ar - +549 3548 564 874 (Whats app y Telegram)

-  Uksim, Centro de Servicio Planetario
-  Cosmophy Uksim For English Speakers
-  La Consciencia y el Cosmos (radio)
-  Uksim Cosmofía (audios y videos)
-  @uksimcosmosofia
-  @uksimcosmosofia

Uksim posee una Cuenta Corriente Especial en el Banco Nación Argentina, habilitada para recibir donaciones. El número de la misma es 181 100 427 - 6 Código de sucursal 1300 Capilla del Monte, Córdoba, Argentina. CBU 0110181840018110042762. Para depósitos desde el extranjero colocar, antepuesto al código de área y N° de cuenta, el CÓDIGO SWIFT correspondiente a Banco Nación Córdoba: NACNARBACOR 0110181840018110042762

Por donaciones en efectivo, tarjeta de crédito o débito entrar a www.uksim.org.ar, botón
COMO COLABORAR